

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.



Fernando Checa Montúfar
Fernando Checa Montúfar
Editor



MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

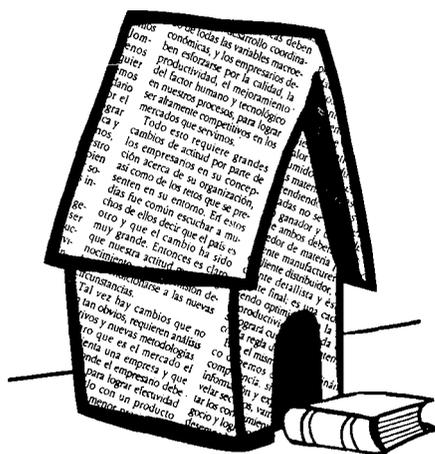
- | | | |
|---|---|--|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni, Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | |
| <p>27 La familia y los medios
Gregorio Iriarte 19658</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19663</p> | |
| | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19664</p> | |
| | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19665</p> | |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

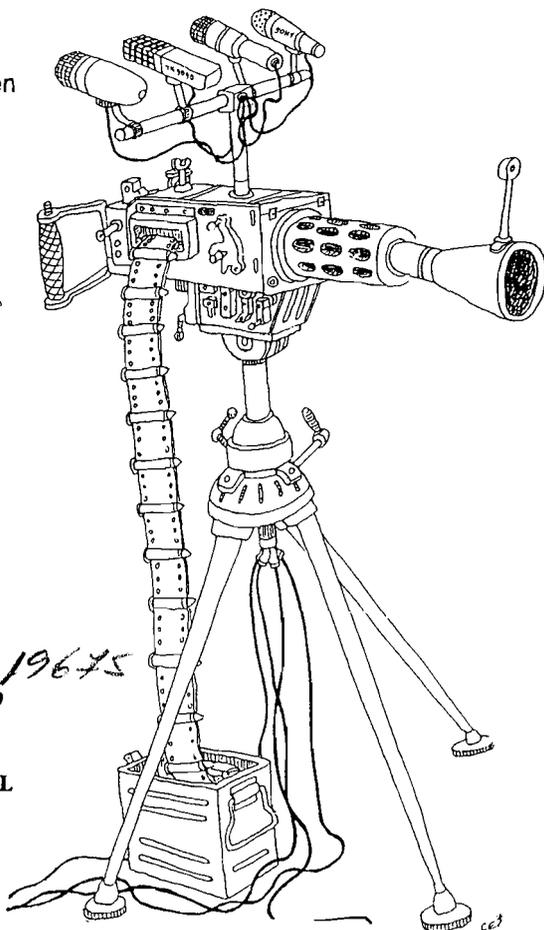
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



Entrevista!
Género Periodístico!
Literario!
Género Literario

19668

RODRIGO VILLACIS

La entrevista como género literario



Oscar Bonilla, Uruguay

*“Cuando tengo en la computadora todo el material recogido en el curso de una entrevista, y comienzo a editarlo; quiero decir a seleccionarlo, a reorganizarlo, si se pudiera diría también a **gramatizarlo**, a redactarlo, en fin, a mi manera; quiero decir, con mi estilo, siento que estoy haciendo un trabajo creativo, que estoy haciendo, en una palabra, literatura”, sostiene Rodrigo Villacís.*

Es antigua la discusión sobre el carácter literario del periodismo (véase la *Chasqui* 52, noviembre de 1995, N. del E.). Unos sustentan esa tesis y otros la niegan de plano. Incluso suele decirse que el ejercicio del periodismo es pernicioso para el escritor. Humberto Vacas Gómez, por ejemplo, sostiene que el periodismo asfixió al poeta que había en él. Pero al revés, también se afirma, con pruebas del

tamaño de algunos premios Nobel, que el periodismo ha sido el mejor caldo de cultivo de muchos escritores.

Yo creo que todo depende del sujeto. “La razón fundamental de mi éxito -dice por ejemplo Oriana Fallaci, en el prólogo de su *Entrevista con la historia*, es que soy escritora, he llevado la escritura al periodismo...”. Esto significaría que para ser buen periodista hay que ser primero escritor; o al menos que es necesario poseer las dotes de escritor, haber nacido para escritor, **querer** ser escritor. Esto último, sobre todo, la **voluntad**,

determina una actitud a partir de la cual se puede cuadrar en términos literarios un texto destinado a publicarse.

“Un trabajo demasiado extenuante”

Sin embargo, hay escritores que nunca pudieron hacer buen periodismo: tal es, por ejemplo, el caso de Alfredo Pareja entre nosotros. Mientras periodistas como Alejandro Carrión dejaron, una excelente obra literaria en los campos de la ficción, el ensayo y la poesía. Empero, el mismo Carrión intentó sin éxito la **en-**

RODRIGO VILLACIS, ecuatoriano. Escritor y periodista, columnista del diario *Hoy* de Quito.

CD: CORA

revista, como lo demuestran las que alguna vez publicó en la revista *DINERS*, y Gabriel García Márquez declaró a su vez, a *Playboy*, que no practica la **entrevista** porque "estas exigen al entrevistador un trabajo demasiado extenuante".

El escritor Julien Green se preguntaba "¿Cómo se puede reproducir una conversación, si las palabras y el gesto se evaporan?" Ahí está, ciertamente, el punto; porque no se trata de transcribir preguntas y respuestas intercambiadas en ciertas circunstancias y según cierta lógica, sino de hacerlo según una lógica distinta, impuesta por el **género entrevista**.

Lo efímero se convierte, entonces, en duradero. Por eso, según Barry Golsen, de la ya citada revista de las conejitas, "mientras un escritor talentoso no es necesariamente un buen periodista, un hábil entrevistador para la prensa escrita es siempre un buen escritor..." En otras palabras, el periodismo es literatura cuando lo practica un periodista-escritor. En caso contrario puede ser cualquier cosa menos literatura.

Pero concentrémonos en ese género en el cual no ha incursionado el premio Nobel colombiano. Algunos estudiosos creen que la entrevista no es sino "una **conversación** llevada a la letra impresa", y otros consideran que está emparentada con el género epistolar, "porque -según Charles Ruas- son como cartas dirigidas a una persona, a sabiendas de que las pondrá en circulación".

Siguiendo este razonamiento, podríamos decir que la entrevista es paradójicamente "una forma de comunicación confidencial destinada a hacerse pública". Lo de confidencial porque el buen entrevistador puede penetrar a fondo en la intimidad de la vida ajena, traspasando a veces las fronteras de la discreción. Es la ética la que, a la hora de publicar, determina los límites.

Viene a cuento aquí, a propósito de "intimidaciones", la entrevista que hice para una publicación de IBM, a una empleada que ganó un premio de la empresa. El caso era especialmente interesante, porque ella había alcanzado esa distinción sobreponiéndose a cierta circunstancia muy delicada que en su momento estuvo a punto de causarle el despido. *Off the record* y entre lágrimas ella me contó la historia completa; pero cuando me puse de pie para despedirme, me dijo sor-

prendida: "¡Oiga! Yo le he contado todo ¿y usted quiere irse sin contarme nada...?"

Todo buen entrevistador tiene lo suyo de psicoanalista. Por algo la televisión francesa mantenía un programa de entrevistas con el revelador título de *El diván*, en el cual el periodista buceaba ante el público más allá de la conciencia del entrevistado.

El entrevistador español Manuel del Arco, en cambio, trataba la cosa en términos taurinos, porque hablaba de darle al entrevistado "unos capotazos de tanteo, a fin de ver cómo entra", para decidir entonces qué clase de lidia había que darle. En todo caso, subrayaba: "siempre con autoridad: templando y mandando", para que el sujeto de la entrevista hable no de lo que le interesa a él, ni siquiera de lo que le interesa al entrevistador, sino de lo que le interesa al lector. ¿Pero qué se supone que le interesa al público? Eso, desde luego, es lo que le toca saber al entrevistador; es parte fundamental de su oficio. Si no puede captarlo, no puede ser periodista.

Mas, hay personajes famosos que, gracias a su experiencia (como los "toros jugados", para volver a la metáfora taurina), pretenden usar al entrevistador en su beneficio, involucrándolo en su propio juego. Ellos fingen ignorar el sentido de las preguntas, se van por las ramas, se salen por la tangente; han desarrollado una gran habilidad para insistir en sus ideas fijas, para reiterar en todo lo que les conviene a fin de hacerse o de mantener una imagen a su gusto y sabor. Ese es un desafío para el entrevistador, quien debe ser necesariamente el que maneje la entrevista; el que la oriente y la lleve a feliz término por su cuenta. Porque él es el autor, por más importante, famoso o genial que sea el entrevistado.

Entre el ajedrez y el fútbol

El entrevistador tiene que preparar cada entrevista, investigando a fondo el personaje; pero, sobre todo, debe poseer una amplia cultura general para no sentirse en inferioridad con respecto a su entrevistado. Y también porque nunca se sabe por dónde va a saltar la liebre. Muchas veces una declaración inesperada, un dato sorpresivo, y hasta un lapsus, nos dan pie para incursionar en terrenos que no habíamos imaginado y

Todo buen entrevistador tiene lo suyo de psicoanalista. Por algo la televisión francesa mantenía un programa de entrevistas con el revelador título de *El diván*, en el cual el periodista buceaba ante el público más allá de la conciencia del entrevistado.

donde, quizá, está lo mejor de la caza. Pero es importante decidir, al momento, si es mejor reorientar el diálogo, dejarle al entrevistado que haga una digresión y hasta alentarle en ese sentido, o impedirle que se salga del tema principal. Pues algunos se dispersan con habilidad evitando ciertas áreas (¿peligrosas?), que pueden ser precisamente las que el entrevistador quiere explorar.

Además, es necesario observar el lenguaje gestual del entrevistado: rostro, manos, etc. Eso debe ser captado por el entrevistador y procesado instantáneamente, en función del diálogo. Un profesional experimentado sabe aprovechar también esas señales involuntarias para conducir su entrevista.

La periodista española Rosa Montero, de *El País*, afirma que para ella "la entrevista es (por la acción) como un juego teatral, dramático. Tú vas (tú adoptas el papel..., quiere decir) de entrevistador sagaz, y el entrevistado normalmente va de personaje lucidísimo y encantador..." El quid está en la puesta en escena.

Otros estudiosos del género han dicho que la entrevista es un enfrenta-

miento de inteligencias; o la han comparado con un juego de ajedrez, con un encuentro de esgrima y hasta con un partido de fútbol, en el cual unos entrevistadores le ponen zancadillas al entrevistado y otros le envían la bola a sus pies para que remate el gol. Pero en este caso estaríamos hablando solo del primer tiempo, y el partido se decide en el segundo. O sea en el trabajo de **edición** de la entrevista, que es donde entra la literatura, porque exige el talento creativo del escritor. Se trata de armar la entrevista y de reorganizar el diálogo para que sea técnicamente eficaz.

Antes de la computadora esta labor era muy ardua, y más o menos todos hacíamos lo que revelara Alex Hayley (cuando entrevistaba para *Play Boy*): "Una secretaria me transcribe la cinta, y una vez reunido el material tomo las tijeras y empiezo a cortar. Muchas veces corto solo un párrafo o un renglón, otras veces una página entera, y lo que saco lo voy poniendo en cajas de cartón. Luego vuelvo a esas cajas, veo de nuevo el material y lo despliego en el suelo -que es donde realmente se confecciona la entrevista. Después armo las piezas, como hacen en las salas de montaje con las películas, y redacto todo a máquina".

Actualmente, la magia del procesador de palabras nos facilita ese trabajo; "pero siempre hay que tener en cuenta -como advierte Michael Lennon, compilador de las entrevistas hechas a lo largo de veinticinco años a Norman Mailer- el derecho del lector a una sintaxis correcta". Lo cual obliga al entrevistador a corregir los errores que en ese campo haya cometido el entrevistado, muy corrientes, además, en el lenguaje oral.

Volviendo al momento del **diálogo**, hay quienes recomiendan al entrevistador observar una absoluta neutralidad frente al entrevistado; pero la Fallaci confiesa que no puede mantenerse fría ante lo que escucha, porque le afecta personalmente, obligándola a tomar posición. Yo creo que eso depende del temperamento de cada entrevistador, del personaje y del tema de la entrevista. En mi experiencia personal, casi todas las entrevistas se han desarrollado en un clima cordial, que me parece el más favorable.

Y quisiera decir algo de esa experiencia: me he encontrado con personas demasiado entrevistadas, que ya tienen



El poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade

"la entrevista hecha", como un casete en la garganta, y que nos dan la falsa ilusión de ahorrarnos todo el trabajo. Son los entrevistados más difíciles, porque se necesita mucho dominio del oficio para sacarles algo nuevo. El pintor Oswaldo Guayasamín es uno de esos personajes.

Hay otros con respecto a los cuales nos hemos hecho ilusiones, a partir de lo que hemos leído de ellos o acerca de ellos; pero que a la hora de la verdad no funcionan como pensábamos. Así era Raúl Andrade, maestro indiscutible del arte de escribir, pero irreconocible frente a la grabadora: lento, divagante, a veces monosilábico, desesperante. Yo tuve que volver a sus libros y a sus artículos en busca de las respuestas, y conversar de nuevo con él a base de ese material, para hacer luego un paciente, laborioso trabajo de edición.

La palabra de Benjamín Carrión era por el contrario caudalosa, fluía inagotablemente y de manera incontrolable. Lo difícil resultaba, en su caso, seleccionar entre el oceánico material recogido y or-

ganizarlo. En cambio Jorge Carrera Andrade, a quien entrevisté poco tiempo antes de su muerte, me habló con tranquilidad y en la medida exacta, dejándose conducir dócilmente, en la seguridad de que él ya estaba sobre el bien y el mal...

En todo caso, debemos conseguir que el lector tenga la sensación de que está asistiendo al diálogo y como si compartiera el ambiente en el cual se desarrolló. De manera que se quede con la impresión de que el entrevistado es un conocido suyo, porque ha estado respirando junto a él.

Pero todo esto, me pregunto yo mismo, ¿prueba que la entrevista es un género literario? No sé. Más, cuando tengo en la computadora todo el material recogido en el curso de una entrevista, y comienzo a editarlo; quiero decir a seleccionarlo, a reorganizarlo, si se pudiera diría también a **gramatizarlo**, a redactarlo, en fin, a mi manera; quiero decir, con mi estilo, siento que estoy haciendo un trabajo creativo, que estoy haciendo, en una palabra, literatura. ●